

# El mapa y el territorio: Cuestiones ontológicas y epistemológicas sobre el terrorismo

JOSEBA ZULAIKA\*

## RESUMEN

El principio de Gregory Bateson de que “el mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada”<sup>\*\*\*</sup> debe ser aplicado al terrorismo al igual que a todo sistema de comunicación humana. Entre el acto terrorista y su nombramiento/escritura se da un proceso de clasificación por el cual la realidad misma del acto queda transformada. El terrorismo actúa como catalizador que confunde categorías semánticas diversas entre lo real y lo fingido en marcos de comportamiento básicos como “guerra”, “amenaza”, “juego”, o “ritual”. La dinámica entre terrorismo y contraterrorismo está inmersa en este juego de confusiones semánticas entre mapa y territorio. La Cosa en sí kantiana de las acciones que se sitúan en el marco “esto es guerra” y “esto es juego” son categóricamente diferentes. La negación y constitución mutua de esta dinámica está en el centro mismo de la realidad del terrorismo. El artículo argumenta que una ontología y epistemología del terrorismo, para que sean válidas, deben tomar en cuenta el principio básico de las relaciones mapa/territorio (para lo cual una teoría del juego y la fantasía puede ser tan relevante como las teorías sobre la guerra); igualmente debe estudiar los aspectos mitológicos de la figura del terrorista basados en parte en la fantasía. Lejos de equiparar la fantasía con lo “no-real”, para la teoría psicoanalítica la fantasía constituye una dimensión básica de la realidad subjetiva. La manipulación del eje del tiempo (esperando el terror futuro, la teoría militar de la prevención) es otra clave importante para estudiar la ontología del terrorismo. Finalmente hay que tener presente la arista entre terrorismo/contraterrorismo como la realidad decisiva que simultáneamente estigmatiza y constituye ambas superficies antagónicas.

## PALABRAS CLAVE

Relaciones mapa/territorio; terrorismo; ontología; epistemología; retórica; subjetividad.

## TITLE

The Map and the Territory: ontological and epistemological questions about terrorism

## ABSTRACT

The paper argues that the principle that “the map is not the territory, and the name is not the thing named”<sup>\*\*\*</sup>, essential to any system of human communication, must be applied to terrorism as well. In between the terrorist act and its naming/writing there is a process of classification by which reality itself is transformed. Terrorism acts as a catalyst to confuse various semantic categories between the factual and the feigned, the real and the bluff, in basic performance frames such as “war,” “threat,” “play,” or “ritual.” The dialectics between terrorism and counterterrorism is plagued with such confusions between map and territory. The Thing itself of the events situated in the frame “this is war” and “this is play” are categorically different. The mutual denial and mutual constitution of such dialectics is at the center of the reality of terrorism. It is argued that a valid ontology and epistemology of terrorism must take into account the basic principle of the map/territory relations (for which a theory of play and fantasy might be as relevant as theories of war); furthermore, it must analyze the mythological aspects of the figure of the Terrorist. Far from comparing fantasy with the “non real”, for the psychoanalytic theory, fantasy represents a basic dimension of the subjective reality. The manipulation of the time axis (waiting for the future terror, the military theory of prevention) is another important key to the study of the ontology of terrorism. Eventually, there is also to be considered the edge between terrorism/counterterrorism the decisive reality simultaneously stigmatizes and constitutes both antagonistic surfaces.

## KEYWORDS

Map/territory relations; terrorism; ontology; epistemology; rhetorics; subjectivity.

<sup>\*\*\*</sup>BATESON, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind*, Nueva York, Ballantine Books, 1972.

**\*Joseba ZULAIKA,** Antropólogo (Princeton, 1982) y catedrático del Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno. Es autor de *Violencia vasca: Metáfora y Sacramento;* (con William Douglass), *Terror and Taboo;* y *Terrorism: The Self-Fulfilling Prophecy.*

Tras recibir por internet una amenaza de bomba, el 15 de Diciembre del 2015 se cerraron todas las escuelas de Los Ángeles —900 colegios y 640.000 estudiantes—sumiendo en el caos a millones de angelinos. La amenaza consistió en un email enviado desde Alemania a los miembros de la junta directiva del distrito escolar. Un mensaje semejante fue enviado el mismo día a la junta directiva de la ciudad de Nueva York donde no se tomó ninguna medida por considerarla una amenaza falsa. El superintendente de Los Ángeles, Ramon Cortines, explicó en una rueda de prensa que el autor del email hablaba de poseer 32 amigos yihadistas preparados para atacar contra los colegios con rifles, bombas y gases químicos; “No voy a tomar el riesgo de traer niños a ninguna parte del edificio hasta que esté seguro de que no hay riesgo”, añadió. El mensaje a Nueva York hablaba de poseer 138 yihadistas preparados para atacar; al parecer provenía del mismo individuo y era exactamente el mismo mensaje a excepción de cambiar el nombre de la ciudad y el número de yihadistas. ¿Era la amenaza real, como pensaron en Los Ángeles, o era más bien una broma, como pensaron en Nueva York? Dos semanas antes un matrimonio de islamistas radicalizados habían asesinado en San Bernardino, California, a catorce personas y herido a veintidós. Un mes antes 128 personas habían sido masacradas en París por un grupo de yihadistas suicidas.

El cierre de escuelas en Los Ángeles recuerda el episodio memorable de Ted Kaczynski, conocido como el *Unabomber*, el antiguo matemático de Berkeley metido a terrorista que en 1995 hizo parar todos los aeropuertos de California a base de escribir una carta al *San Francisco Chronicle* anunciando que derribaría un avión en el plazo de una semana. Al mismo tiempo envió otra carta al *New York Times* haciendo saber que la amenaza era una “broma” (*prank*). Tanto el episodio del Unabomber como el cierre de las escuelas de Los Ángeles nos obligan a preguntar cómo categorizamos semejantes “bromas” en la escala de actos terroristas; cuál es la *realidad* en sí de una amenaza terrorista; cómo distinguiremos si representa una amenaza “real” o fingida; en resumen, cómo llegaremos a saber si el pretendido terrorista está actuando en el contexto de “esto es una guerra” o “esto es un juego”. Las implicaciones no pueden ser más graves a la hora de determinar cómo responder a estas amenazas.

El capítulo más dramático en la declarada Guerra contra el Terror tras los ataques de septiembre 11 del 2001 es sin duda la invasión de Iraq, legitimada con la falsa información de los medios de inteligencia de que Saddam Husein poseía armas de destrucción masiva a punto de caer en manos de terroristas. Esas armas nunca se hallarían, pero años más tarde se supo que en las entrevistas con el FBI el mismo Husein admitió que de hecho él había estado diciendo que poseía esas armas para engañar a los poderes vecinos, para así intimidarles y evitar que le atacaran; es decir, había sido todo un *bluff* que los servicios de inteligencia fueron incapaces de descifrar por lo que era. “¿Por qué creyeron la mayoría de las naciones (incluidos los que se oponían a la guerra de Iraq) que en 2002 Saddam Husein poseía armas de destrucción masiva?”, se pregunta David Kilcullen, una figura importante en el contraterrorismo americano. “Porque estaban interceptando las comunicaciones del régimen, y muchos miembros superiores del régimen iraquí creían que los tenían”<sup>1</sup>. Es decir, una razón fundamental por la que los Estados Unidos fueron a la guerra contra Iraq con el apoyo masivo de la opinión pública fue porque el contraterrorismo no supo distinguir la

<sup>1</sup> KILCULLEN, David, *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*. Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 293.



desinformación planteada deliberadamente por Husein. La realidad más auténtica tras la amenaza de Husein era el *bluff* no detectado.

El problema es primeramente epistemológico y concierne a qué tipos de conocimiento debemos tener para distinguir el engaño de una amenaza real. Falsa o verdadera, una vez que una información se acepta como creíble, se convierte en realidad. El contraterrorismo es en el mundo actual el área donde el famoso teorema del sociólogo Robert Merton tiene mayor vigencia: "Si los hombres definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias"<sup>2</sup>.

Los problemas de epistemología nos llevan directamente a los de ontología: ¿cuál es la Cosa en sí de la realidad y del faroleo, de lo literal y lo fantasioso, tanto en el campo del terrorismo como del contraterrorismo? Mientras la epistemología trata de qué podemos conocer sobre los hechos, la ontología se fija en la naturaleza de lo que existe y de la realidad actual de los hechos que gobiernan nuestras vidas. La "realidad" es un concepto escurridizo, pues nunca estamos seguros de si nos referimos al mundo tal y como es o tal y como lo vemos nosotros; su ambigüedad tiene que ver también inevitablemente con nuestras premisas políticas y morales. Aún así, un campo de conocimiento como es el terrorismo requiere invocar cierto principio de realidad objetiva. Mi intento aquí no es la búsqueda de la verdad última de la Cosa en sí del terrorismo; lo que busco es precisamente fijarme en estas aguas turbias que ignoran la diferencia entre ficción y realidad, mapa y territorio, así como el uso de la fantasía para apuntalar una política contraterrorista reaccionaria.

Semejante proyecto requiere investigar las bases retóricas y subjetivas del fenómeno. Uno puede escribir sobre una situación de violencia política desde una perspectiva etnográfica (el impacto de los hechos violentos en una comunidad, su relación con los modelos culturales vigentes, la impregnación religiosa), o desde la sociología (cuándo cierta actividad violenta va más allá de la justificación política), o desde la militancia (los textos que inspiran y justifican la acción violenta), o desde la literatura (la violencia que se convierte en un *thriller*), o desde el periodismo (hasta 1972 los periódicos principales no disponía en sus índices de la entrada "terrorismo"; desde esa fecha muchos actos que antes eran asesinatos, o secuestros, o amenazas, se convirtieron en actos de terrorismo), o desde el discurso del terrorismo (según el cual los diversos movimientos terroristas actúan y son en el fondo la misma cosa)<sup>3</sup>. El discurso en sí, su escritura, la formación de un espacio epistémico que en palabras de Foucault determina "qué ideas pueden aparecer, qué ciencias se pueden constituir, qué experiencias pueden ser reflejadas en las filosofías, qué racionalidades pueden ser formadas, para tal vez disolverse y desvanecer en breve"<sup>4</sup>, se convierte así en un aspecto diferencial y constitutivo de la realidad misma que hace que un asesinato sea un "asesinato terrorista". El nombrar es parte de la esencia del fenómeno. Para la víctima el asesinato no es más terrible por llamarlo "terrorista", pero el calificativo lo somete a un proceso inaugural de clasificación que constituye una nueva clase de fenómenos con sus propias consecuencias jurídicas y políticas.

<sup>2</sup> MERTON, Robert K., *Social Theory and Social Structure*. Free Press, Nueva York, 1968, p. 475.

<sup>3</sup> ZULAIKA, Joseba y DOUGLAS, William, *Terror and Taboo: the Follies, Fables, and Faces of Terrorism*, 1996, Londres, Routledge, ps. 31-63; JACKSON, Richard, *Writing the War on Terrorism: Language, Politics, and Counter-Terrorism*, Manchester University Press, Manchester, 2005.

<sup>4</sup> MILLER, Jim, *The Passion of Michel Foucault*, Simon and Schuster, Nueva York, 1993, p. 150.

Una pregunta obvia es: ¿añade el nuevo discurso, el nombramiento y clasificación nueva de los hechos, algo esencial, ontológicamente real, a la Cosa en sí del acto violento?

El terrorismo es la combinación de un suceso y una noticia. La matanza de San Bernardino fue inicialmente retransmitida como una acción de venganza de un trabajador enfadado con sus colegas. Luego se supo que era el resultado de la radicalización de dos islamistas: ya no era un caso de descontento laboral sino algo mucho más ominoso, "terrorismo". El mismo presidente Obama tuvo que dirigirse a la nación desde la Casa Blanca para tranquilizar a la opinión pública. El candidato republicano a la presidencia Donald Trump pidió que se prohibiera la entrada a Estados Unidos de todo musulmán, petición de dudosa constitucionalidad.

Los casos más típicos de alarma terrorista tienen lugar de forma habitual en los telediarios de la tarde cuando la primera noticia es el desmantelamiento de un complot terrorista. Según la Fundación Heritage, Estados Unidos ha desmontado sesenta tramas terroristas desde el 9/11<sup>5</sup>. La Ministra del Interior del Reino Unido, Theresa May, afirmaba en noviembre de 2014 que las fuerzas de seguridad británicas han desactivado cuarenta planes terroristas desde los ataques de Londres de 2005<sup>6</sup>. Tras estas noticias se esconde una realidad inquietante. Pero el televidente asustado no se entera de toda la realidad. Tardará tiempo en saber que los complots de bomba contra el metro de Washington y el de Nueva York, el de volar la Torre Sears en Chicago, la bomba contra el árbol de navidad en Portland, y docenas más, fueron de hecho un montaje del FBI. Primero en la revista *Mother Jones*<sup>7</sup> y más tarde en su libro *The Terror Factory*<sup>8</sup>, el periodista Trevor Aaronson examinó los casos de 508 personas acusadas de terrorismo con el resultado de que, a excepción de tres casos, todos los complots destacados de la última década fueron timos (*sting operations*) ideados por el FBI: víctimas ingenuas que se avinieron a cambio de dinero a secundar sugerencias de complots terroristas propuestos por agentes secretos que, asociados con chivatos infiltrados que a menudo llevarían la iniciativa, luego les cogerían con las manos en la masa; así se cumplía el objetivo de proclamar el éxito del contraterrorismo tras dar la sensación de haber liberado a la nación de una masacre. Esta trama engañosa hace que la "realidad" del terrorismo y del contraterrorismo sea mucho más complicada de lo que pueda parecer a primera vista. En palabras de un abogado, "Están creando crímenes para resolver crímenes de modo que puedan proclamar una victoria en la guerra contra el terror"<sup>9</sup>. Para la industria contraterrorista semejantes operaciones de engaño son fundamentales para prevenir ataques terroristas. Lo que esta perspectiva no toma en cuenta es en qué medida estas maniobras de hecho puedan aumentar el terrorismo. Un informe de una coalición nacional de organizaciones islamistas se quejaba de "varios casos de gran relieve en los que los informantes habían infiltrado las

<sup>5</sup> ZUCKERMAN, Jessica, BUCCI, Steven, P., and CARAFANO, James Jay, "60 Terrorist Plots Since 9/11: Continued Lessons in Domestic Counterterrorism", Special Report from the Douglas and Sarah Allison Center for Foreign Policy Studies, The Heritage Foundation, 2013.

<sup>6</sup> THE GUARDIAN, "Theresa May claims 40 terror plots have been foiled since 7/7 attacks": <http://www.theguardian.com/politics/2014/nov/24/theresa-may-london-attacks-40-terror-plots-foiled> [Consultado el 14 de Noviembre de 2014].

<sup>7</sup> AARONSON, Trevor, "The Informants" en *Mother Jones*, septiembre-octubre, 2011, ps. 30-43.

<sup>8</sup> AARONSON, Trevor, *The Terror Factory*, IG Publishing, Nueva York, 2013.

<sup>9</sup> AARONSON, Trevor, "The Informants," *op. cit.*, p. 33.



mezquitas y habían ayudado a promover complots<sup>10</sup>. Esto forma también parte de la “realidad” del terrorismo, cuyo origen tiene que ver con la intencionalidad de los contraterroristas, y que se acerca más al contexto de *bluff* y juego que al de guerra terrorista en sí.

En última instancia, el periodista o escritor del terrorismo, al igual que el historiador o el contador de cuentos, tiene que elegir un vocabulario y una trama narrativa para nombrar y describir los hechos que se le presentan, y es en esta labor que no puede eludir la sombra alargada de los *trópicos* narrativos (los cuatro tropos clásicos son la metáfora, la metonimia, el sinécdoque, y la ironía). Este es el terreno que Hayden White analizó de forma tan certera:

“En temas como estos, siempre hay bases legítimas para diferencias de opinión sobre *qué* son, *cómo* se debe hablar de ellos, y *qué clases* de conocimiento podemos tener de ellos [...] Este es el caso especialmente cuando se trata de *marcar* lo que parece ser un nuevo área de experiencia humana para un análisis preliminar, *definir* sus contornos, *identificar* los elementos en el terreno, y *discernir* las clases de relaciones que se obtienen entre ellas... el discurso lleva a cabo esta adecuación a base de una jugada *prefigurativa* que es más trópica que lógica [...] Trópico es la sombra de la cual todo discurso realista intenta evadirse. Esta huida, sin embargo, es fútil; porque los trópicos son el proceso por el cual todo discurso *constituye* los objetos que solo pretende describir realísticamente y analizar objetivamente<sup>11</sup>.

Un fenómeno que se presenta como lo más literalmente real es también un fenómeno plagado de trucos retóricos (las acciones se relacionan con sus objetivos en base a las interpretaciones otorgadas por las víctimas<sup>12</sup>) y que toma prestadas formas narrativas de la ficción (“ficción” no en el sentido de engaño sino del oficio necesario para contar con eficacia una historia). En el discurso a menudo apocalíptico del terrorismo, hechos anticipados e imaginados son a menudo tan posibles como los reales, y los reales pueden ser percibidos como una realidad casi de cine y ficción. El terrorista actúa pensando en la presencia cercana de la cámara de televisión. La efectividad del acto terrorista depende en la interpretación que el público le de y en la reacción que provoque. Provocar que 640.000 niños no vayan a la escuela por temor a un atentado es una acción terrorista de gran efectividad; para ello sólo hace falta un mensaje electrónico y la reacción de un público dispuesto a creer la amenaza. La “realidad” del acto violento no era sino retórica. El lenguaje del mensaje utilizado no se regía por una semántica de conocimiento sino que tenía un carácter performativo en el sentido de “cómo hacer cosas con palabras<sup>13</sup>”.

### “Estamos en guerra”: Terrorismo, juego ritual, y fantasía

“Francia está en guerra”, declaró solemnemente el Presidente francés François Hollande tras la masacre terrorista de París el 13 de noviembre de 2015. Hollande adoptaba así la doctrina

<sup>10</sup> VITELLO, Paul and SEMPLE, Kirk, “Muslims Say F.B.I. Tactics Sow Anger and Fear” en *The New York Times*, 18 de diciembre de 2009, ps. A1-A33.

<sup>11</sup> WHITE, Hayden, *Tropics of Terror: Essays in Cultural Criticism*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1978, p. 2.

<sup>12</sup> PALMERTON, Patricia, “The Rhetoric of Terrorism and the Media Responses to the ‘Crisis of Iran’” en *Western Journal of Speech Communication*, n. 52, vol. 2, 1988, ps. 105-121.

<sup>13</sup> AUSTIN, John L., *How to do Things with Words*, Harvard University Press, Cambridge MA, 1962.

de la Guerra contra el Terror del presidente George Bush tras el 11 de septiembre.

Anteriormente, el 7 de enero de 2015, había tenido lugar otro ataque terrorista en París contra Charlie Hebdo, la revista que había satirizado al profeta Mahoma, con el resultado de diecisiete muertos. La sátira pertenece al terreno de "esto es juego", pero para los atacantes correspondía al marco de "esto es guerra". Bateson caracteriza el marco de "esto es juego" como un contexto regido por la premisa "todos los enunciados en este marco son falsos"<sup>14</sup>. El juego es *real* pero su realidad consiste en distorsionar los significados literales de las palabras y los contextos, en hacer que la realidad se convierta en algo no real a base de manipular la semántica de los significados. En situaciones de estrés y trauma un individuo puede ser incapaz de distinguir la diferencia entre lo literal y lo irónico, el mapa y el territorio. ¿Cuál es la realidad tras esa interacción fatídica entre la sátira y el terrorismo? ¿Cuál es la naturaleza terrorista de la "broma" del Unabomber, o del email que hizo parar los 900 colegios de Los Ángeles? Podríamos decir, como argumentó Begoña Aretxaga, que estaban "jugando a ser terroristas"<sup>15</sup>. Así como también están de algún modo jugando a terroristas los agentes del FBI que se hacen pasar por islamistas radicales para atrapar a terroristas potenciales.

El ritual es otro de los campos en los que, como en el juego, el significado de ciertas clases de acciones no es el significado que ordinariamente esas acciones poseen. Un mordisco significa agresión, pero no así un mordisco cariñoso entre dos perros o entre dos personas. El mordisco ritualizado es una mentira de mordisco. Los significados de actos rituales no dependen de conexiones estrictamente racionales; dependen de las convenciones culturales de los creyentes. Los etólogos distinguen entre tipos de acciones funcionales (comer, volar, andar, engendrar) y tipos de acciones rituales (bailes de abejas, canciones de pájaros, exhibicionismo, agresión simulada). Los antropólogos que estudian formas primitivas de guerra insisten igualmente en su "ritualismo"<sup>16</sup>.

También en el acto de la amenaza, un aspecto clave del terrorismo, se da una diferencia entre lo que la acción amenazante denota y lo que de hecho es. Una cosa es el ataque real y otra el *bluff*, pero la estrategia militar es notoria por el uso que hace de la estratagema y el engaño. Un ejército en guerra significa un combate real; cuando un individuo envía un mensaje con amenazas terroristas no se sabe de antemano si va en serio. En el caso de que una ciudad como Los Ángeles llegue a aterrorizarse hasta el punto de guardar a todos los niños en casa por una llamada telefónica anónima, la realidad misma del terror depende de la reacción. Como se preguntó John Mueller, "¿Cuál es la amenaza mayor, el terrorismo, o la reacción al mismo?"<sup>17</sup>.

Buena parte del terrorismo podría ser tipificado más bien como *bluff* ritual dentro de un discurso altamente simbólico y no una estrategia militar de causalidad estrictamente

<sup>14</sup> BATESON, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind, op. cit.*, p. 184.

<sup>15</sup> ARETXAGA, Begoña, "Playing Terrorist", en ARETXAGA, Begoña, *States of Terror*, Center for Basque Studies, Reno, 2005, ps. 215-229.

<sup>16</sup> VAYDA, Andrew, "Primitive Warfare" en D.L. Sills (ed.) *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 16, Macmillan and Free Press, Nueva York, 1968, p. 470.

<sup>17</sup> MUELLER, John, *Overblown: How Politicians and the Terrorism Industry Inflate National Security Threats, and Why We Believe Them*. Free Press, Nueva York, 2006, p. 1.





racional entre medios y fines. El terrorismo tiene mucho que ver con la iniciación personal, con el juego con la suerte, el sacrificio ritual, la lógica del todo o nada, o la performatividad del lenguaje. La simulación ritual compensa en el terrorismo por sus desventajas en el terreno militar. La lucha del terrorista es una guerra muy económica en la que se transmite el mensaje de antagonismo total a base de elegir unas cuantas víctimas de forma arbitraria. Esto no significa que el terrorismo no sea más que intimidación. Pero aún así la mera amenaza es ya un acto terrorista, pues la intencionalidad es ya en sí un criterio de terrorismo, como ya lo apuntó Schmid: "La naturaleza del terrorismo no es inherente al acto violento en sí. El mismo acto [...] puede ser o no ser terrorista, dependiendo de la intencionalidad y la circunstancia"<sup>18</sup>. La intención está sometida a la interpretación. Puede que durante un juego se den mordiscos auténticos y que en una ceremonia de paz, donde los golpes mutuos son fingidos, se produzcan de hecho golpes verdaderos.

El ritual reconoce el poder del caos y del desorden<sup>19</sup>. Nociones antropológicas como polución ritual, brujería, tabú, suerte, etc., tienen que ver con los poderes y los peligros metafísicos intrínsecos a la dinámica entre forma y ausencia de forma. El terrorismo hace uso de premisas similares, pues todo lo que toca el terrorismo se convierte *ipso facto* en algo irregular, informal, contagioso, explosivo, es decir, un tabú político en el sentido estricto del término<sup>20</sup>. A diferencia del formalismo explícito y de la cultura basada en normativas de las instituciones regulares militares y de las organizaciones políticas, la ausencia de forma explícita afecta a las estructuras y tácticas de grupos terroristas. Dada la naturaleza invisible e ilegal de la acción terrorista, la abolición de la forma se expresa en su lógica de la suerte, su desinterés en una norma estable, el *bluff* de la amenaza ritual, el contagio del tabú, la naturaleza carismática y escindida del activista que es al mismo "un sacerdote y un asesino"<sup>21</sup>.

El concepto de la estratagema es lo más cercano al terrorismo como estrategia militar, concepto que abarca engaño, desinformación, traición, emboscada, sorpresa, ataques simulados, tratados falsos, etc. Semejantes formas de engaño son inherentes a la guerra moderna, incluida la disuasión nuclear. Estas no son actuaciones en un combate de guerra real; son más bien formas pretendidas, "como si" fueran un combate. ¿Qué tipo de realidad implica esta forma de guerra? Lo que caracteriza al discurso terrorista es su tremendismo y su imaginario apocalíptico, y, sin embargo, si tenemos en cuenta los marcos estudiados anteriormente, es también un discurso que fácilmente confunde el signo y el contexto, el mapa y el territorio, la realidad y la simulación. El verdadero triunfo del discurso terrorista consiste en imponer el marco "esto es una guerra auténtica", cuando buena parte del terrorismo es una especie de, un "como si" fuera la guerra.

No hay nada banal por supuesto en torno a este "jugar a terrorista". Por lo general las consecuencias de semejante "juego" terminan siendo fatídicas. Un ejemplo conspicuo son los casos antes comentados de informantes infiltrados en comunidades musulmanas.

<sup>18</sup> SCHMID, Alex P., *Violence as Communication. Insurgent. Terrorism and the Western News Media*, Sage, Londres, 1982, p. 101.

<sup>19</sup> DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger*, Routledge and Kegan, Londres, 1966, p. 94.

<sup>20</sup> ZULAIKA, Joseba y DOUGLAS, William, *Terror and Taboo: the Follies, Fables, and Faces of Terrorism*, 1996, Routledge, Londres, ps. 151-152.

<sup>21</sup> FRAZER, James. G., *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, Macmillan, Nueva York, 1963, p. 1.

Así es cómo el Sheik Omar Abdul-Rahman, a quien se le consideraría el padre espiritual del grupo de islamistas que atacó las Torres Gemelas en 1993, terminó siendo condenado a pasar su vida en una prisión americana como resultado de los informes de Emad Salem. Y eso que, según el *New York Times*, Salem "dio comienzo a su testimonio admitiendo que había mentido más o menos a todo el mundo con el que él se había encontrado alguna vez", y que "siempre tenía preparado en la manga alguna hazaña aunque pareciera mentira", y que su testimonio era "como una pura fantasía"<sup>22</sup>. El editorial añadía que la condena del Sheik "requería únicamente probar la intención de llevar una campaña terrorista" y concluía que "se establecieron las relaciones más incompletas posibles entre el Sheik Omar Abdul-Rahman y el supuesto cerebro del crimen, Ramzi Ahmed Yousef"<sup>23</sup>. No nos olvidemos que el Sheik ciego era para muchos musulmanes su autoridad espiritual y jurídica suprema (muy especialmente para Osama bin Laden, que le había mantenido durante años durante su estancia en Estados Unidos, y para el segundo de éste, Ayman al-Zawahiri, quien había sido torturado con él en una prisión egipcia).

Pero este territorio de "la fantasía" y del "jugar a terrorista" no era exclusivo del infiltrado Salem. La industria contraterrorista había reclutado a Salem a cambio de un millón y medio de dólares y le dio instrucciones paso a paso de cómo debía actuar. Una vez infiltrado en el grupo del Sheik ciego, según cuentan John Miller y Michael Stone, pronto "Salem estaba proponiendo volver a empezar las preparaciones paramilitares" y fue él quien alquiló para los demás "un garaje donde fabricar bombas"<sup>24</sup>. Es decir, no había ninguna actividad sospechosa en torno al grupo del Sheik ciego y fue de hecho el FBI el que insertó a alguien para activar actividades paramilitares ilegales y alquilar un garaje para fabricar bombas. No es de sorprender por tanto que hubiera preocupación en la agencia por el hecho de que el FBI "estaba adiestrando a terroristas potenciales, guerreros sagrados que todavía no estaban actuando contra la ley, pero que podrían un día dirigir las técnicas que estaban adquiriendo contra los Estados Unidos"<sup>25</sup>. Eran conscientes de "los palos que le caerían a la Agencia si se descubriera que había asistido a un terrorista futuro"; pero por otra parte, ¿para qué servía el contraterrorismo "si no estás dispuesto a acercarte a la acción, a ensuciar tus manos de vez en cuando, cómo ibas a saber lo que él [el Sheik ciego] estaba tramando?"<sup>26</sup>. Así es cómo empezó el complot de 1993, el que dio lugar al primer ataque contra las Torres Gemelas, incubado por la acción auto-profética del contraterrorismo, mientras jugaban con el deseo de terroristas potenciales que estaban bajo la tutela del FBI.

A los dos meses de los ataques iniciales, según la versión de Miller y Stone, Salem estaba de nuevo incitando a sus co-conspiradores a poner bombas en los túneles Lincoln y Holland; necesitaban un piso franco para sus actividades terroristas y "Salem se ofreció a encontrar uno", a la vez que los demás "aceptaron la oferta"<sup>27</sup>. Si el informante se "ofreció" a encontrar un lugar para fabricar bombas y los terroristas "aceptaron" la oferta, ¿quién

<sup>22</sup> MacFARQUHAR, Neil, "In Bombing, a Deluge of Details" en *The New York Times*, 29 de marzo de 1995, p. A5.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. A14.

<sup>24</sup> MILLER, John, and STONE, Michael, *The Cell: Inside the 9/11 Plot*, Hyperion, Nueva York, 2002, p. 74.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>26</sup> *Íbid.*, p. 87.

<sup>27</sup> *Íbid.*, p. 114.





llevó la iniciativa? El contraterrorista estaba claramente *jugando a terrorista* para cazar a quienes iban a ser terroristas reales siguiendo su iniciativa. ¿Pero cuál es aquí la cosa en sí de este *juego profundo* en el que tanto el terrorista como el contraterrorista están participando conjuntamente, opuestos y sin embargo inextricablemente entrelazados?

Esta dependencia y activación mutua entre ambos hace que el fenómeno terrorismo/contraterrorismo pueda aumentar de forma explosiva. Como ejemplo, Salem intentó durante meses sin éxito arrancar una fatwa del Sheik para que el grupo actuara siguiendo sus directrices. Pero una vez encarcelado de por vida, pronto sus hijos estaban enseñando entre los militantes de Al Qaeda cartulinas de plástico con la foto del Sheik ciego y su "voluntad" de una fatwa llamando a la destrucción de América. La voluntad del Sheik era la voluntad espiritual y legal suprema para sus millones de seguidores. En la opinión del periodista Peter Bergen, quien entrevistó a bin Laden y a otros muchos yihadistas de Al Qaeda, y que es actualmente el analista de seguridad nacional de la CNN, esa cartulina es "clave para entender por qué unos tres mil americanos perdieron sus vidas en la mañana del 11 de septiembre del 2001"<sup>28</sup>.

En resumen, ¿cuál es la *realidad* última de esta cadena de eventos que abocan en el 11-S? Como concluyó Robert Friedman, la participación de la CIA en el primer ataque contra las Torres Gemelas fue a base de montar una serie de oficinas yihadistas bajo la organización Al Khifa para la que trabajan entre otros el Sheik Omar, "mucho mayor" de lo que el público llegó a saber<sup>29</sup>. Los terroristas potenciales eran gente a la que los contraterroristas conocían como asociados suyos durante años, que habían estado bajo su vigilancia en Estados Unidos, y que podían ser infiltrados fácilmente por informantes pagados. El resultado final fue que el Sheik Omar Abdel-Rahman, para sus seguidores una especie de lo que es el Papa para los católicos, terminó condenado a pasar su vida en la cárcel. ¿Fue el juicio contra él un triunfo del contraterrorismo, o semejante condena, basada en la "completa fantasía" de un informante a sueldo, fue más bien la suma de la ceguera judicial y política, el preludio a la masacre del 11-S?

El último capítulo en contraterrorismo no es otro que el de los drones. La guerra de drones ha sido también descrita como "pura fantasía, si no literalmente ciencia ficción"<sup>30</sup>. El objetivo es la eliminación de los terroristas esparcidos por el mundo a base de misiles Hellfire lanzados desde drones no pilotados volando a 10.000 pies de altura y manejados desde 10.000 kilómetros de distancia cerca de Las Vegas en el desierto de Nevada. La base se llama Creech Air Force Base y se halla cerca del famoso complejo militar conocido como Área 51, el lugar donde la ciencia ficción ha producido más de sesenta películas, series de televisión, videojuegos, y las más fantásticas historias de extraterrestres<sup>31</sup>. Las muertes con drones se justifican como "esto es guerra" pero para los operadores de los drones es "como jugar al

<sup>28</sup> BERGEN, Peter, *The Osama Bin Laden I Know: An oral History of al Qaeda's Leader*, Free Press, Nueva York, 2006, p. 204.

<sup>29</sup> FRIEDMAN, Robert, "The CIA's Jihad" en *The New Yorker*, 27 de marzo de 1995, p. 46.

<sup>30</sup> SLUKA, Jeffrey A., "Death from Above: UAVs and Losing Hearts and Minds" en *Military Review*, mayo-junio, 2011, p. 72.

<sup>31</sup> SINGER, Peter W., *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the 21<sup>st</sup> Century*, Penguin Book, Nueva York, 2009, p. 138.

videojuego *Civilization*<sup>32</sup>; es decir, pertenecen también al marco "esto es juego". Las muertes de las víctimas de los drones se hallan muy alejadas de todo contexto de reciprocidad de combate, lo que tradicionalmente ha justificado la legalidad y moralidad del derecho a matar en tiempo de guerra, y pertenecen más bien al terreno de la caza<sup>33</sup>.

Estos hechos nos hacen cuestionar la ambivalencia ontológica de la Cosa en sí y de hasta qué punto la pura fantasía es parte constitutiva de todo el fenómeno<sup>34</sup>. Una teoría válida de la fantasía proporcionada por el psicoanálisis consiste en no equiparar la fantasía con lo "no-real", sino que más bien la fantasía "constituye una dimensión de lo real"<sup>35</sup>, entendiendo aquí "lo real" no como sinónimo de "realidad" sino, en el lenguaje psicoanalítico, como aquello que se opone a lo imaginario y se resiste a lo simbólico (el lenguaje, la moral). Una visión positivista utiliza el realismo representativo de los medios de comunicación para reproducir y consolidar lo real a base de excluir de forma fantasmática lo que está ausente de la política ordinaria. El terrorismo es esa exclusión que retorna al sistema como anomalía y que, a base de establecer un estado de excepción, sirve para dar base a lo políticamente real. En última instancia, la fantasía se convierte en la máscara de lo real cuando la exclusión fantasmática, a base de que el contraterrorismo produzca y legitime la "pura fantasía" de gente como Salem, "asume el status de lo real, esto es, cuando los dos llegan a combinarse de forma imperiosa"<sup>36</sup>. La figura del Terrorista es la justificación última de que el presupuesto de defensa americano se haya duplicado desde los ataques del 11-S. ¿Qué puede ser real, y qué fantasía, tras esa figura del Terrorista que justifique semejante crecimiento militarista y que hace que el presupuesto militar norteamericano sobrepase los presupuestos militares combinados de los demás países?<sup>37</sup>

### "Ni siquiera entendemos la idea": La crisis del conocimiento

Lo último en la guerra contra el terror no es ya Al Qaeda o los Talibanes, sino el Estado Islámico o ISIS. En palabras del jefe mayor de las Operaciones Especiales Americanas en el Oriente Próximo, el general Michael K. Nagata, en relación a ISIS "ni siquiera entendemos la idea"<sup>38</sup> que subyace a su formación. Su conclusión fue que la información que posee el Pentágono, el Departamento de Estado y las agencias de inteligencia no es válida porque ignora la ideología y las motivaciones subjetivas que empujaban a la gente a unirse a la insurgencia.

La crisis del conocimiento en los estudios del terrorismo es un hecho muy obvio si uno mira de forma crítica la historia de este campo de estudios reciente. La ignorancia empieza por lo general por desconocer los idiomas, culturas, historias de los grupos terroristas. Los

<sup>32</sup> MARTIN, Matt L. y SASSER, Charles W., *Predator: The Remote-Control Air War over Iraq and Afghanistan: A Pilot's Story*, Zenith Press, Minneapolis, 2010, p. 31.

<sup>33</sup> CHAMAYOU, Grégoire, *A Theory of the Drone*, The New Press, Nueva York y Londres, 2013.

<sup>34</sup> ZULAIKA, Joseba, "Drones, Witches and Other Flying Objects: The Force of Fantasy in US Counterterrorism", *Critical Studies in Terrorism*, vol. 5, abril, 2012, ps. 51-68.

<sup>35</sup> BUTLER, Judith, "The Force of Fantasy: Feminism, Mapplethorpe, and Discursive Excess" en *Difference: A Journal of Feminist Cultural Studies*, n. 2, vol. 2, 1990, p. 108.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>37</sup> KILCULLEN, David, *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*, Oxford University Press, Oxford, 2009, p. 22.

<sup>38</sup> SCHMITT, Eric, "In Battle to Defang ISIS, U.S. Targets its Psychology" en *The New York Times*, 29 de diciembre de 2014, p. A1.



debates definicionales, conceptuales e interpretativos sobre qué constituye terrorismo son interminables. En el origen de la epistemología errónea se halla el contexto de absoluto tabú en el que sitúa el fenómeno del terrorismo, un cordón sanitario por el cual todo lo que queda contagiado por el terrorismo debe ser evitado a toda costa y que requiere una especie de ignorancia deliberada de las subjetividades políticas de los individuos que se pretende estudiar<sup>39</sup>.

La guerra de los drones ilustra en qué extremo la determinación de quién es terrorista es un asunto de vida o muerte. Lo que justifica legal y políticamente la muerte de supuestos terroristas es la *definición* que se dé de ellos. Para ver cuán cuestionables son esas definiciones no hay más que leer las distintas estimaciones que se dan sobre cuántas de las víctimas de los drones son considerados combatientes o no. En mayo del 2012 el *New York Times* traía un reportaje de Jo Becker y Scott Shane sobre cómo el presidente Obama “ha insistido en aprobar cada nombre que aparecía en una ‘lista de la muerte’ (*kill list*)”<sup>40</sup>, decidiendo sobre el destino de cientos de sospechosos de los que no se sabía ni siquiera el nombre. Una de las razones por las que los números que dan diversas fuentes sobre si los muertos son civiles o no es simplemente que muchos de ellos son resultado de lo que se denomina *signature strikes* (“ataques de marca”); es decir, ataques que eligen como objetivo a sospechosos en base a analizar información sobre su “patrón de vida” recogida por las cámaras de vigilancia. En un país como Paquistán, por ejemplo, donde la mayoría de los hombres adultos llevan escopeta, semejante costumbre le convierte a todos de entrada en potenciales objetivos terroristas. Este método de definir quién es terrorista hace que “de hecho cuente como combatientes a los hombres de edad militar en una zona de combate”<sup>41</sup>; es decir, eres terrorista si estás en zona de terroristas. En base a semejante “culpa por asociación,” no es de sorprender que se descubriera que los ataques “estaban matando a un número enorme de sospechosos terroristas, incluso cuando los analistas de la CIA no estaban seguros de antemano de su presencia” en esas zonas<sup>42</sup>. No es de extrañar por tanto que John Brennan, el jefe contraterrorista de Obama a la sazón, pudiera decir en agosto de 2011 que los drones no habían matado a ningún no-combatiente en el período de un año; ese mismo año el Conflict Monitoring Center, una organización privada que recoge noticias tanto paquistaníes como extranjeras, consideraba que de las 609 personas matadas por drones solo cuatro eran líderes de Al Qaeda. Según documentos filtrados de la CIA, hubo cerca de 500 muertos durante ese año, de los cuales según la agencia seis eran militantes destacados de Al Qaeda<sup>43</sup>. El Body Count de Paquistán estima que entre el 75 y 80% de los muertos por drones son civiles. En el año 2010 el periódico en inglés de más tirada en Paquistán, *Dawn*, afirmaba que de promedio los drones habían matado a 140 civiles por cada militante<sup>44</sup>.

<sup>39</sup> ZULAIKA, Joseba y DOUGLAS, William, *Terror and Taboo: the Follies, Fables, and Faces of Terrorism*, Routledge, Londres, 1996.

<sup>40</sup> BECKER, Jo y SHANE, Scott, “Secret ‘Kill List’ Proves a Test of Obama’s Principles and Will” en *The New York Times*, 29 de mayo de 2012, p. A1.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. A10.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. A12.

<sup>43</sup> WOODS, Chris, *Sudden Justice: America’s Secret Drone Wars*, Oxford University Press, Oxford, 2015, p. 121.

<sup>44</sup> BERGEN, Peter, and ROTHENBERG, Daniel, “Decade of the Drone: Analyzing CIA Drone Attacks, Casualties, and Policy,” en BERGEN, Peter, y ROTHENBERG, Daniel, *Drone Wars: Transforming Conflict, Law, and Policy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, p. 20.

Otro aspecto clave de la crisis del conocimiento en el contraterrorismo tiene que ver con los grandes errores cometidos al no detectar la presencia de terroristas. Este es el caso de la cadena de errores que condujeron al 11-S. Llegó a haber un grupo de varias docenas de oficiales de los servicios de inteligencia que supieron durante meses de la estancia en Estados Unidos de dos de los futuros atacantes suicidas, y sin embargo no se hizo nada. Hasta la comisión oficial que investigó los hechos llegó a la conclusión de que más que probablemente se podían haber evitado los ataques. Había individuos que sabían de la presencia de terroristas potenciales pero el sistema prefirió ignorarlo. Estos problemas requieren un análisis sistémico del conocimiento contraterrorista inmerso en un contexto de tabú y de ignorancia deliberada de las subjetividades terroristas. Tiene que ver con lo que cuenta como estándar de evidencia, qué es información válida, qué tipo de experiencia debe ser respetada, qué tipo de lógica asociativa une los varios tipos de eventos, así como el análisis de varios contextos de comportamiento y esquemas mentales que sean capaces o no de diferenciar el mapa del territorio.

### **Esperando al terror: Hechos hipotéticos y profecías auto-cumplidas**

La ontología del terrorismo está obligada a examinar también situaciones en las que la ausencia misma y la espera del terror se convierten en la verdadera *realidad* del fenómeno. La amenaza, por ejemplo, juega con la representación de eventos *futuros* que no son realidad presente. En semejante contexto de espera, lo que *pueda* suceder pesa tanto como lo que ha sucedido ya. La temporalidad es la diferencia entre narrativas míticas (que son intemporales) y narrativas de hechos reales que tienen lugar en un tiempo histórico. A diferencia de los sueños o de la fantasía, el terrorismo tiene lugar en un tiempo real, pero aún así se da una distorsión de la temporalidad en la actitud del "esperando al terror", con su tendencia a convertirse en una profecía auto-cumplida.

Muestra de las distorsiones de esta cultura contraterrorista es el hecho de que el candidato con mayor índice de aprobación del partido republicano, Donald Trump, propusiera cerrar las fronteras a todos los musulmanes por el peligro terrorista que representan. Esta misma lógica de la prevención funcionó en los Estados Unidos después del 11-S, cuando la administración encarceló en secreto a miles de árabes y musulmanes bajo la sospecha de terrorismo, mientras que los tribunales decidieron no hacer nada al respecto; ninguno de ellos tenía conexión alguna con los ataques. Si no hay problema en una comunidad dada, pero se supone que debe haber, se termina por crear el problema de forma consciente o inconsciente; es decir, los actos preventivos se convierten en una profecía auto-cumplida<sup>45</sup>. En palabras del sociólogo Robert Merton,

"La profecía que se auto-cumple es en su comienzo una *falsa* definición de la situación que evoca un comportamiento nuevo que hace que la concepción original falsa se convierta en *verdadera*. Esta validez falaz de la profecía que se auto-cumple perpetúa un régimen de error. Porque el profeta citará el curso actual de eventos como prueba de que estaba en lo correcto desde el inicio [...] tales son las perversiones de la lógica social"<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> ZULAIKA, Joseba, *Terrorism: The Self-Fulfilling Prophecy*, The University of Chicago Press, Chicago, 2009.

<sup>46</sup> MERTON, Robert K., *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Nueva York, 1968, p. 477.



Era falso que Al Qaeda se hallaba en Iraq antes de marzo del 2003 (la excusa de Bush para ir a la guerra) pero luego ha sido verdad que Al Qaeda opera en Iraq tras la invasión americana, la misma organización que ha dado origen más tarde al Estado Islámico o ISIS. Igualmente, la campaña de los drones no solo ha creado un sentimiento antiamericano virulento en el mundo árabe, sino que unas cuantas naciones están desarrollando en este momento la tecnología de los drones para ser utilizados como robots militares, con la posibilidad de que en un futuro próximo puedan caer en manos de terroristas. Semejante profecía de drones utilizados por terroristas “no está lejos”<sup>47</sup> de ser cumplida.

Las manipulaciones de una temporalidad que se auto-realiza en el “esperando al terror” de la cultura contraterrorista recuerdan a fenómenos estudiados por antropólogos en sociedades pre-modernas en contextos culturales tales como la adivinación o la brujería. La discusión de las nociones primitivas de causalidad y temporalidad que prevalecen en semejantes fenómenos sociales ha llevado a los antropólogos a estudiar precisamente problemas de ontología y epistemología. Son las distorsiones del tiempo lo que es más característico de las manipulaciones de la magia asociativa y de la adivinación. El mantra del discurso terrorista de que la probabilidad de ataques terroristas futuras, incluido un ataque nuclear, “no si va a suceder, sino cuándo” recuerda las revelaciones oraculares estudiadas por los antropólogos; los oráculos “no son tomados como hipótesis [...] No son un asunto de interés intelectual sino la forma principal con la cual los azande deciden cómo deben actuar [...] Podríamos decir que la revelación tiene el estatus lógico de un hipotético no cumplido”<sup>48</sup>. Los hipotéticos llevan la premisa del condicional “si”; la proyecciones contraterroristas, con su mantra de que no se trata de un “si” sino de un “cuándo” va a tener lugar el siguiente ataque, dejan de lado la perspectiva de que el terrorismo futuro es una hipótesis; es más bien algo todavía “no cumplido” pero que sabemos ya con certeza oracular que definitivamente va a suceder en un futuro próximo. En resumen, los sentidos perciben los eventos, pero el pensamiento mágico proporciona la explicación. El conocimiento secreto proporcionado por la fuente de información secreta revela el mal de la brujería, o del terrorismo. El temido futuro condiciona así la explicación de los eventos actuales.

Merece la pena fijarse en qué sucede con el eje del tiempo en las expectativas generadas por la tecnología robótica de los drones. Como observó un coronel, “en la medida en que el circuito se haga más y más breve, no habrá ningún tiempo para los humanos”<sup>49</sup>. En la medida en que el ciclo de la decisión se reduce de minutos a microsegundos, la tendencia de la nueva tecnología robótica es sin más eliminar enteramente el tiempo de la participación humana. Los drones proporcionan así la fantasía perfecta de que los humanos van a ser dejados de lado en una guerra en la que, no solo no van a morir, sino que los robots eliminarán la temporalidad humana y de esta forma los robots se tomarán por su cuenta las duras decisiones de la guerra en tiempo real, pretendiendo así que los humanos queden libres de toda responsabilidad.

La doctrina de la guerra preventiva adoptada por la administración de Bush, a pesar

---

<sup>47</sup> CARYL, Christian, “Predators and Robots at War” en *The New York Review of Books*, 2011, p. 58.

<sup>48</sup> WINCH, Peter, *The idea of a Social Science and its relation to philosophy*, Routledge, Londres, 1977, p. 88.

<sup>49</sup> Citado en SINGER, Peter W., *Wired for War*, op. cit. p. 64.

de la época nuclear en la que vivimos, atestigua la subversión radical de la temporalidad auto-cumplida adoptada en nombre de la guerra contra el terror. Por definición, "la lógica de la prevención [*pre-emption*] implica la acción *antes* del evento, y se sustenta sobre un imaginario de amenazas extremas, que justifican acciones de otra forma impensables"<sup>50</sup>. De esta forma, buena parte del contraterrorismo opera antes de que los crímenes hayan sido cometidos, es decir, contra las *no*-acciones de terroristas potenciales. La doctrina de la prevención continúa justificando la imposición de un estado de excepción sobre la política americana que incluye detenciones indefinidas y muertes extra-judiciales por drones, una situación en la que, en descripción de Agamben, "es imposible distinguir la transgresión de la ley de la ejecución de la ley, de tal modo que lo que viola la norma y lo que se conforma a ella coinciden sin nada restante"<sup>51</sup>. Estas son realidades límite, claramente ilegales hasta el 11-S y que ahora constituyen la política oficial, realidades que son parte esencial de la Cosa en sí del terrorismo. La realidad dantesca que se esconde tras este estado de excepción está vívidamente descrita por Mohamedou Ould Slahi en su *Guantánamo Diary*.

### La Cosa y el filo: Ajedrez contra mus

Los antagonismos opuestos, a la vez que mutuamente constitutivos, del terrorista y contraterrorista, son como dos superficies que presentan las cualidades de lo que los psicoanalistas lacanianos llaman "el filo", y que es característica intrínseca del inconsciente; es decir,

"una dualidad que no tiene nada que ver con la dicotomías entre términos oposicionales complementarios [...] el filo es la cosa cuya única sustancialidad consiste en simultáneamente separar y conectar las dos superficies. Esta dualidad específica se dirige a lo Real, y hace que tenga lugar a través de la ruptura en sí que da estructura a esta dualidad. Es una dualidad que simultáneamente constituye la causa, el evento, y las consecuencias de lo Real"<sup>52</sup>.

Semejante arista puede provocar que el no-terror se convierta en problema terrorista, o que el terror real pase sin ser detectado. Se da una *no-relación* entre ambas superficies, pero es esa misma imposibilidad la que constituye el filo; se da una *no-relación* entre el terrorista y el contraterrorista, pero el filo de esa relación imposible es el que genera la realidad. Cómo conceptualizar esa relación es clave para los estudios de terrorismo.

La noción de *auto-inmunidad* de Jacques Derrida proporciona otra clave para entender esta dinámica, un proceso que él define como "ese comportamiento extraño en el que un ser viviente, de forma casi-*suicida*, 'ello mismo' se dedica a destruir su propia protección, a inmunizarse a sí mismo *en contra* de su 'propia' inmunidad"<sup>53</sup>. Derrida compara los efectos perversos de semejante proceso a los de la represión, tanto en sentido psicoanalítico como

<sup>50</sup> STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining Terror: How Experts Invented "Terrorism"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013, p. 168 [Énfasis en el original].

<sup>51</sup> AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998, p. 57.

<sup>52</sup> ZUPANCIC, Alenka, *The Shortest Shadow: Nietzsche's Philosophy of the Two*, The MIT Press, Cambridge MA, 2003, p. 19.

<sup>53</sup> BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues with Jurgen Habermas and Jacques Derrida*. The University of Chicago Press, Chicago, 2003, p. 94 [Énfasis en el original].





político, que “termina produciendo, reproduciendo, y regenerando la misma cosa que busca destruir”<sup>54</sup>. Esta naturaleza auto-generativa de estos dos frentes antagonísticos es lo que se escapa al debate público. Lo que el contraterrorismo parece ser incapaz de ver es que a menudo se convierte en el mejor aliado del terrorismo para su perpetuación. Su complicidad quedó sellada con la declaración de la “Guerra contra el Terror”: la confrontación entre unos cuantos suicidas armados con cuchillos para cortar cartones y el poder militar más poderoso de la historia se definía así literalmente como una “guerra”. Pero el ejército no es ignorante de que “el uso de la fuerza puede generar más insurgentes” y de que “la gente es, en muchos aspectos, el terreno decisivo”<sup>55</sup>. En Iraq, Petraeus dejó de lado el mantra de que uno no debe negociar nunca con el diabólico terrorista y llegó a formar alianzas con grupos rebeldes de hombres armados. En resumen, el éxito de Petraeus se basaba en un repudio completo de la doctrina contraterrorista. Evitó la lógica auto-generadora del pensamiento contraterrorista a base de cambiar sus coordenadas básicas hacia lo que son los parámetros clásicos de una guerra de contrainsurgencia.

En un intento de explicar la irrupción del terrorismo en el panorama americano, Gary Sick observó que “no se trataba tanto de una falta de fuentes o de observación de datos sino de una inadecuación estructural del sistema mismo para hacer el salto conceptual del ajedrez al huracán”<sup>56</sup>. Si no el tablero de ajedrez, ¿cuál podría ser un modelo válido para funcionar con el terrorismo? Hay un modelo de juego que obliga a combinar sistemáticamente la realidad con el *bluff*: el mus<sup>57</sup>. En el ajedrez, los movimientos se pueden predecir de antemano; en el mus o póquer, como en el terrorismo, las cartas son impredecibles y los faroles son una táctica esencial al juego. Para el pensamiento del póquer o del mus resulta clave “el engañar y el desbaratar los engaños, el compensar la incertidumbre, el farolear y el captar los faroles, el manejar el riesgo y el premio”<sup>58</sup>. En el mus “la suerte” o “el *bluff*” no son elementos que niegan su naturaleza sistémica; su admisión es un reconocimiento de que estamos operando con un sistema que simplemente posee unas estadísticas más complejas”<sup>59</sup>.

Para muchos analistas lo que define a la forma de actuación del terrorista es sobre todo la elección al azar de las víctimas inocentes. Aunque sea dentro de un campo que previamente ha delimitado al enemigo, la lógica de la elección por azar resulta particularmente terrorífica ya que cualquiera puede convertirse en objetivo de la violencia. Este comportamiento basado en el azar elimina la posibilidad de un sistema correctivo de *feed-back*: una vez que el avión ha sido secuestrado para una misión suicida, ya no hay marcha atrás. Semejante elección al azar sitúa el evento más cercano al órdago del mus que al proceso gradual del ajedrez. El arte del mus se relaciona directamente con el manejo estratégico de la suerte. Consiste en minimizar el elemento de la suerte, pero está basado en el conocimiento de que la suerte, no sólo no puede ser eliminada del todo del juego, sino de que se convierte en un componente

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>55</sup> PETRAEUS, David H., “Learning Counterinsurgency: Observations from Soldiering in Iraq” en *Military Review*, enero-febrero 2006, p. 3.

<sup>56</sup> SICK, Gary, *All Fall Down: America’s Tragic Encounter with Iran*, Random House, Nueva York, 1985, p. 82.

<sup>57</sup> ZULAIKA, Joseba, *Violencia vasca: Metáfora y Sacramento*, Madrid, Nerea, 1990, ps. 369-371.

<sup>58</sup> McMANUS, James, *Cowboys Full: The Story of Poker*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2009, p. 18.

<sup>59</sup> Von NEUMANN, John, and MORGENSTERN, Oskar, *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton University Press, Princeton, 1944.

estratégico para utilizarlo para el provecho de uno mismo y ganar. Desde esta perspectiva se ve el error que domina en el contraterrorismo, no sólo por su incapacidad de captar los elementos de *bluff* que se dan en el terrorismo, sino también por el rechazo a aceptar el elemento de suerte en cómo responder al mismo.

El ejemplo último de esta alergia a todo lo que sea azar o suerte es la famosa "doctrina Cheney" del uno por ciento aplicada contra Husein: "Aunque sólo haya un uno por ciento de que lo inimaginable se haga realidad, actúa como si fuera ya una certeza"<sup>60</sup>. Desde la perspectiva del póquer o del mus, juegos para los que hay que domesticar la suerte y convertirla en ventaja estratégica, nada puede imaginarse más catastrófico que semejante intento de eliminar radicalmente todo elemento de suerte. Es el equivalente a negar al adversario la premisa del *bluff* o de la estratagema, táctica esencial no solo al mus sino a la clásica teoría de la guerra. Sólo desde una mentalidad traumatizada incapaz de enfrentarse a riesgo alguno se puede justificar, además del estado de excepción que siguió al 11-S, la guerra asimétrica en la que "los Estados Unidos por ahora [2009] han gastado \$1.4 millones *por cada dólar invertido por Al Qaeda en los ataques*"<sup>61</sup>, o la aberración de que Estados Unidos esté gastando durante todos estos años de Guerra contra el Terror en sólo una hora el equivalente al total de las reservas financieras de Al Qaeda<sup>62</sup>.

## Conclusión

"El mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada": este era uno de los axiomas que Bateson<sup>63</sup>, siguiendo el famoso principio de Alfred Korzybski, aplicaba a los sistemas de comunicación humana. Entre el acto terrorista y su nombramiento/escritura se da un proceso de clasificación por el cual la realidad misma del acto queda transformada. El mapa no es el territorio, y el lápiz del dibujante satírico no es el fusil del terrorista, ni el email del *hacker* informático asegura un ataque terrorista. La diferencia es obvia desde el punto de vista racional. Pero en los comportamientos regidos por el hemisferio cerebral donde domina lo afectivo y lo simbólico, con frecuencia las relaciones mapa/territorio quedan anuladas: la bandera es sacramentalmente idéntica al país que representa, o el rostro de Mahoma del dibujante satírico es el Islam, o alguien nombrado como "terrorista" es la encarnación del mal absoluto.

Un aspecto de esta necesidad de distinguir diferencias categóricas es la incapacidad de separar una amenaza real de una amenaza fingida, el combate actual del combate ritualizado. Esta es la situación en la que se halla un etnógrafo en una cultura extraña (cómo distinguir un parpadeo de un guiño), o un escritor como Truman Capote narrando los hechos de un asesino múltiple, o un detective resolviendo un crimen. Lo último que el contraterrorista quiere "entender" es el deseo suicida del terrorista al borde de la locura; resulta mucho más cómodo proclamar la identidad inmutable o "el tipo de personalidad" terrorista. Pero

<sup>60</sup> SUSKIND, Ron, *The One Percent Doctrine: Deep Inside America's Pursuit of Its Enemies since 9/11*, Simon and Schuster, Nueva York, 2006, p. 62

<sup>61</sup> KILCULLEN, David, *The Accidental Guerrilla...*, *op. cit.*, p. 274.

<sup>62</sup> SINGER, Peter W., *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the 21<sup>st</sup> Century*, Penguin Book, Nueva York, 2009, p. 271.

<sup>63</sup> BATESON, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind*, Ballantine Books, Nueva York, 1972, p. 30.



es la voluntad del sujeto terrorista lo que creará el caos a base de actos que comete o no comete, como lo demuestra "la broma" del Unabomber o el *bluff* de Husein. La Cosa en sí del terrorismo no es pues únicamente el hecho violento sino también la intencionalidad subjetiva de los conspiradores, incluyendo su "instinto de muerte", sus humillaciones y deseos, y su potencialidad de locura.

El terrorismo es el catalizador que confunde categorías semánticas diversas a niveles tanto lingüísticos, como rituales y militares: lo fingido y lo real, el mapa y el territorio. Estas confusiones categóricas afectan a los marcos de lo que entendemos por "guerra", "amenaza", "juego", "ritual": marcos que contienen paradojas internas del tipo del mentiroso cretense que dice "estoy mintiendo" (si miente está diciendo la verdad, pero si dice la verdad está mintiendo) y en los que las acciones no denotan literalmente lo que se supone denotan. La dinámica entre terrorismo y contraterrorismo está inmersa en este juego de confusiones semánticas entre mapa y territorio. ●

### Bibliografía

- AARONSON, Trevor, *The Terror Factory*, IG Publishing, Nueva York, 2013.
- AARONSON, Trevor, "The Informants" en *Mother Jones*, septiembre-octubre, 2011, ps. 30-43.
- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford University Press, Stanford, 1998.
- ARETXAGA, Begoña, "Playing Terrorist", en ARETXAGA, Begoña, *States of Terror*, Center for Basque Studies, Reno, 2005, ps. 215-229.
- AUSTIN, John L., *How to do Things with Words*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1962.
- BATESON, Gregory, *Steps to an Ecology of Mind*, Ballantine Books, Nueva York, 1972.
- BATESON, *Mind and Nature: A Necessary Unity*, E.P. Dutton, Nueva York, 1979.
- BERGEN, Peter, *The Osama Bin Laden I Know: An oral History of al Qaeda's Leader*, Free Press, Nueva York, 2006.
- BERGEN, Peter, and ROTHENBERG, Daniel, "Decade of the Drone: Analyzing CIA Drone Attacks, Casualties, and Policy" en BERGEN, Peter, y ROTHENBERG, Daniel, *Drone Wars: Transforming Conflict, Law, and Policy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2014, ps. 12-41.
- BORRADORI, Giovanna, *Philosophy in a Time of Terror: Dialogues with Jurgen Habermas and Jacques Derrida*, The University of Chicago Press, Chicago, 2003.
- BUTLER, Judith, "The Force of Fantasy: Feminism, Mapplethorpe, and Discursive Excess" en *Difference: A Journal of Feminist Cultural Studies*, n. 2, vol. 2, 1990, ps. 105-125.
- CARYL, Christian, "Predators and Robots at War" en *The New York Review of Books*, 2011, ps. 55-57.
- CHAMAYOU, Grégoire, *A Theory of the Drone*, The New Press, Nueva York y Londres, 2013.
- DERRIDA, Jacques, *Rogues: Two Essays on Reason*, Stanford University Press, Stanford, 2005.
- DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger*, Routledge and Kegan, Londres, 1966.
- FELDMAN, Allen, *Formations of Violence: The Narrative of the Body and Political Terror in Northern Ireland*, University of Chicago Press, Chicago, 1991.
- FRAZER, James. G., *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, Macmillan, Nueva York, 1963.
- FRIEDMAN, Robert, "The CIA's Jihad" en *The New Yorker*, 27 de marzo de 1995, ps. 36-47.
- JACKSON, Richard, *Writing the War on Terrorism: Language, Politics, and Counter-Terrorism*, Manchester University Press, Manchester, 2005.
- KILCULLEN, David, *The Accidental Guerrilla: Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*, Oxford University Press, Oxford, 2009.
- MacFARQUHAR, Neil, "In Bombing, a Deluge of Details" en *The New York Times*, 29 de marzo de 1995.

- MARTIN, Matt L. y SASSER, Charles W., *Predator: The Remote-Control Air War over Iraq and Afghanistan: A Pilot's Story*, Zenith Press, Minneapolis, 2010.
- McMANUS, James, *Cowboys Full: The Story of Poker*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2009.
- MERTON, Robert K., *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Nueva York, 1968.
- MILLER, Jim, *The Passion of Michel Foucault*, Nueva York, Simon and Schuster, 1993.
- MILLER, John, and STONE, Michael, *The Cell: Inside the 9/11 Plot*, Hyperion, Nueva York, 2002.
- MUELLER, John, *Overblown: How Politicians and the Terrorism Industry Inflate National Security Threats, and Why We Believe Them*, Free Press, Nueva York, 2006.
- PALMERTON, Patricia, "The Rhetoric of Terrorism and the Media Responses to the 'Crisis of Iran'" en *Western Journal of Speech Communication* n. 52, vol. 2, 1988, ps. 105-121.
- PETRAEUS, David H., "Learning Counterinsurgency: Observations from Soldiering in Iraq" en *Military Review*, enero - febrero 2006.
- SICK, Gary, *All Fall Down: America's Tragic Encounter with Iran*, Random House, Nueva York, 1985.
- SINGER, Peter W., *Wired for War: The Robotics Revolution and Conflict in the 21<sup>st</sup> Century*, Penguin Book, Nueva York, 2009.
- SLAHI, Mohamedou Ould, *Guantánamo Diary*, Larry Siems (ed.), Little, Brown and Company, Nueva York, 2015.
- SLUKA, Jeffrey A., "Death from Above: UAVs and Losing Hearts and Minds" en *Military Review*, mayo-junio, 2011, ps. 70-76.
- SUSKIND, Ron, *The One Percent Doctrine: Deep Inside America's Pursuit of Its Enemies since 9/11*, Simon and Schuster, Nueva York, 2006.
- STAMPNITZKY, Lisa, *Disciplining Terror: How Experts Invented "Terrorism"*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
- SCHMITT, Eric, "In Battle to Defang ISIS, U.S. Targets its Psychology" en *The New York Times*, 29 de diciembre de 2014.
- VAYDA, Andrew, "Primitive Warfare", en D.L. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 16, Macmillan and Free Press, Nueva York, 1968, ps. 468-471.
- VITELLO, Paul and SEMPLE, Kirk, "Muslims Say F.B.I. Tactics Sow Anger and Fear" en *The New York Times*, 18 de diciembre de 2009.
- Von NEUMANN, John, and MORGENSTERN, Oskar, *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton University Press, Princeton, 1944.
- WINCH, Peter, *The idea of a Social Science and its relation to philosophy*, Routledge, Londres, 1977, p. 88.
- WHITE, Hayden, *Tropics of Terror: Essays in Cultural Criticism*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1978.
- WOODS, Chris, *Sudden Justice: America's Secret Drone Wars*, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- ZUCKERMAN, Jessica, BUCCI, Steven, P., and CARAFANO, James Jay, "60 Terrorist Plots Since 9/11: Continued Lessons in Domestic Counterterrorism", Special Report from the Douglas and Sarah Allison Center for Foreign Policy Studies, The Heritage Foundation, 2013.
- ZULAIKA, Joseba, *Violencia vasca: Metáfora y Sacramento*, Nerea, Madrid, 1990.
- ZULAIKA, Joseba, *Terrorism: The Self-Fulfilling Prophecy*, The University of Chicago Press, Chicago, 2009.
- ZULAIKA, Joseba, "Drones, Witches and Other Flying Objects: The Force of Fantasy in US Counterterrorism" en *Critical Studies in Terrorism*, vol. 5, 2012, ps. 51-68.
- ZULAIKA, Joseba y DOUGLAS, William, *Terror and Taboo: the Follies, Fables, and Faces of Terrorism*, Routledge, Londres, 1996.
- ZUPANCIC, Alenka, *The Shortest Shadow: Nietzsche's Philosophy of the Two*, The MIT Press, Cambridge MA, 2003.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

